

# PETRÓLEO EN TAILANDIA 2003

## 1. REPRESIÓN VIOLENTA EN CONTRA DE OPOSITORES DEL GASODUCTO TAILANDIA-MALASIA

21 de diciembre del 2002

Estimados Amigos:

La firme decisión El Gobierno de Tailandia de seguir adelante con el gasoducto Tailandia-Malasia y el proyecto de plantas de separación produjo una nueva ronda de fuertes enfrentamientos con los opositores locales. La noche pasada, alrededor de las 20:30 horas, la policía, usando la fuerza, desalojó a los manifestantes que se encontraban reunidos pacíficamente frente a un hotel en el Distrito Hadilla, provincia de Songkhla, al sur del país. Alrededor de 2.000 opositores llegaron al lugar para entregar una carta de petición al Primer Ministro, Sr. Thaksin Shinwatra el mismo que conjuntamente con su gabinete se reuniría en ese hotel al día siguiente con el gabinete ministerial de Malasia. Mientras se preparaban a mantener su plegaria de la noche, los numerosos manifestantes musulmanes fueron agredidos por la policía con toletes, y fueron arrastrados y posteriormente detenidos.

Entre los manifestantes agredidos había mujeres, activistas de ONGs y estudiantes, los mismos que fueron maltratados y sus prendas de vestir rasgadas fruto del enfrentamiento.

En camino hacia la ciudad de Had Yai, también fueron detenidos y registrados. Una vez que llegaron al Hotel JB, se reunieron pacíficamente en el área marcada por la barrera policial. La confrontación y el forcejeo sorprendió a los manifestantes ya que tenían el permiso para una marcha pacífica y un acuerdo con un comisionado del Secretario del Primer Ministro, Sr. Watcharapan Chankachorn, para ocupar el área determinada.

Seis vehículos y equipos de amplificación que pertenecen a los manifestantes fueron dañados. El jefe de Policía, General Sant Sarutanond, manifestó que fueron obligados a usar la violencia en contra de los opositores ya que "iban a cerrar el hotel". Un espacio cercano al garaje del hotel, a 300 metros del lugar, fue designado por el representante del Primer Ministro para poder mantener la manifestación, sin embargo, fueron brutalmente golpeados mientras rezaban.

Actualmente, cerca de 11 activistas de ONGs, estudiantes y pobladores, han sido acusados de obstaculizar y atacar a oficiales, así como de posesión de armas y se encuentran detenidos en la estación de policía. Además, la fianza ha sido negada.

Es desalentadora la manera en que se dio el ataque al grupo de personas religiosas y pacíficas en un país llamado democrático. Es aún más deplorable que el gobierno esté obsesionado con el deseo de industrializar el Sur de Tailandia, en particular el área en el cual se encuentran asentadas comunidades pesqueras desde hace siglos. Estas comunidades no quieren el proyecto del gasoducto y la planta petroquímica asociada, así como otra infraestructura relacionada con el proyecto, a expensas de su forma de vida y su tranquilidad.

Hay estudios cuyos resultados contradicen los ofrecimientos de los beneficios económicos del proyecto. La posible energía a ser generada parece hacer al gobierno no prestar atención a las voces de los opositores.

Al haber escogido a Had Yai como el lugar del encuentro del gabinete, el Gobierno tailandés simplemente quería mostrar al gobierno malayo que todo está bajo control, y que cualquier obstáculo frente a el comienzo de la construcción de gasoducto ha sido eliminada.

El gobierno tailandés no ha logrado dar respuestas razonables a muchas de las preguntas de los pobladores y muchos académicos preocupados por el proyecto. Más de 1000 académicos de instituciones de renombre en todo el país han pedido recientemente al gobierno la revisión del proyecto y no avalizarlo. El comité del Senado sobre Medio Ambiente y la Comisión Nacional sobre Derechos Humanos han recomendado que este proyecto y su industrialización sea detenido hasta que más información pueda ser recogida y que una consulta pública sea suficientemente completada.

Nosotros, representantes de organizaciones de desarrollo, ponemos a consideración las siguientes demandas al Primer Ministro, Mr. Thaksin Shinawatra y a su gabinete.

1. Todos los manifestantes que han sido arrestados deben ser liberados incondicionalmente y compensados por las injurias y daños causados.
2. Deben haber compensaciones por daños a los vehículos, equipos de sonido y otras pertenencias de los manifestantes.
3. El proyecto del gasoducto y plantas de separación debe ser diferido para evitar futuros conflictos.

En solidaridad,

Proyecto Alternativo de Energía para la Sustentabilidad  
Asamblea de los Pueblos  
Campaña por una Industria Alternativa  
Campaña por una Democracia Popular

Club de Conservación Ambiental  
Instituto Rajapat, Kanchanaburi  
Fundación Mundo Verde  
Grupo de Conservación de Kanchanaburi  
Proyecto de Recuperación Ecológica  
Alianza de Comunidades Afectadas por el Oleoducto Yadana  
Red de Energía Sustentable de Tailandia  
Comité Tailandés de Apoyo al Desarrollo  
Servicio de Voluntarios de Tailandia  
Grupo de los Pueblos Thai-Karenni  
Unión para la Libertad Civil  
Red de recursos acuáticos  
Wildlife Fund de Tailandia bajo el Patronazgo Real de Su Excelencia La Reina

*Para más información por favor contactarse con:*  
Campaign for Alternative Industry Network / CAIN  
Email : [cain@access.inet.co.th](mailto:cain@access.inet.co.th) o  
Email : [psomboon@ratree.psu.ac.th](mailto:psomboon@ratree.psu.ac.th)  
Website : [www.psu.ac.th/senate](http://www.psu.ac.th/senate)

---

***Fuente:** RESISTENCIA Número 35 .- BOLETÍN DE LA RED OILWATCH .-  
Febrero 2003*

## 2. ALIANZAS EN CONTRA DEL GASODUCTO TAILANDIA-MALASIA E INDUSTRIAS ASOCIADAS.

SONGKHLA, TAILANDIA  
Señor  
**Primer Ministro de Malasia**  
Embajada de Malasia  
33-35 South Sathorn Road  
Thung Mahamek  
Bangkok 10120  
Tailandia

***Estimado Señor Primer Ministro;***

Usted debe estar bien informado acerca del severo castigo infringido a los grupos opositores del gasoducto Tailandia Malasia en diciembre del año pasado. Muchos de nuestros seres queridos y amigos fueron golpeados sin misericordia por la

policía y severamente heridos. Sabemos que una nueva ronda de violencia y de brutal castigo, tal vez peor, ocurrirá pronto.

Cientos de policías de frontera han sido destacados para ocupar y demoler "Lan Hoy Seap", nuestro campo de resistencia. Es difícil imaginar la extensión de las pérdidas.

Sin embargo, esto no podrá desanimar nuestro valiente espíritu y parar la oposición. Seguiremos peleando por nuestro hogar y nuestro medio ambiente. El pueblo Map Ta Phud, que vive junto al estado industrial y a las plantas de separación de gas, no tiene aire limpio para respirar ni agua limpia para su consumo. Por más de diez años, el agua de lluvia y las aguas subterráneas han estado gravemente contaminadas y no son lo suficientemente seguras para beberlas ni usarlas en los hogares. Muy pocas comunidades tienen acceso al agua pública empozada. No podemos permanecer de pie y dejar que semejante tipo de desarrollo allane nuestros hogares y destruya nuestra tierra.

Tal vez en sus países tengan un buen control ambiental pero en Tailandia es diferente. Ustedes protegen a sus pueblos de un medio ambiente contaminado, mientras que nuestro gobierno protege a los inversionistas, particularmente a gente rica de fuera, y deja que su pueblo muera. No hay honor ni honestidad en el Gobierno de Tailandia y la gente del PTT; si permitimos que el proyecto de gas se construya aquí no permitiremos que garantice nuestro futuro.

Recojan su oleoducto, llévense su sucio gas afuera, a su casa, se los rogamos. No tomen riesgos construyendo la planta procesadora de gas aquí. Permanezcan lejos de las manos del gobierno de Tailandia que vende nuestra dignidad y beneficios nacionales a estas sangrientas empresas petroleras de Estados Unidos y Gran Bretaña, que están llevando al pueblo Iraquí a la muerte y que se han llevado nuestro gas natural. Se lo pedimos. No llegue a ningún acuerdo con el gobierno de Tailandia para dañar y matar al pueblo musulmán en Chana.

Creemos en el mismo Alá.

Con nuestros sinceros respetos, y paz sin límite,  
***Alianza frente al Gasoducto Tailandia-Malasia e Industrias de Gas  
Songkhla, Tailandia***

---

***Fuente: RESISTENCIA Número 38 .- BOLETÍN DE LA RED OILWATCH .-Mayo  
2003***

### **3. POLICÍA TAILANDESA AYUDA A LOS CONSTRUCTORES DEL GASODUCTO TAILANDIA-MALASIA**

*Por: Marwaan Macan-Markar  
BANGKOK, 20 de junio (IPS)*

Aparte de combatir el crimen y dirigir el tráfico, la policía de Tailandia tendrá pronto otro objetivo: la protección del largamente cuestionado proyecto de un gasoducto con su vecina Malasia.

El jefe de la policía tailandesa ratifica esta nueva combinación después de reunirse esta semana con los oficiales superiores de la policía en la provincia sureña de Songkhla. La policía ofrecerá la seguridad necesaria para garantizar que la construcción del gasoducto, que comenzará pronto, no tenga inconveniente alguno, como lo informó el jefe de policía Sant Sarutanond al Friday's 'Bangkok Post.

Los casi 400 efectivos asignados a esta tarea tendrán también que hacer frente a la corriente de las comunidades locales que se oponen al proyecto del gasoducto Tailandia-Malasia. Pero este modelo de desarrollo - usar a la policía con el fin de proteger un proyecto en disputa - ha despertado la preocupación de varios sectores en Tailandia y se espera que más se unan a estos.

"Esto se sumará a la atmósfera de miedo que existe entre las comunidades afectadas por el gasoducto", dijo Parichart Siwaraksa, miembro del Panel de Estudio de Impacto Ambiental. "El enviar a la policía no ayudará a resolver el descontento que comenzó con este proyecto".

También cimentará la disputa que es la esencia del asunto: "un desacuerdo entre el interés nacional y el modo de vida local", agregó durante una entrevista. "Esto no ha sido tratado seriamente y, basándose en los esfuerzos actuales, tampoco será tratado así" Para algunos activistas es preocupante la posibilidad de que la policía de Songkhla provoque a las comunidades locales, y sus protestas sean violentas, a diferencia de las acciones no violentas que se han dado hasta ahora.

"Existe el temor de que la policía pueda instigar a los habitantes, haciendo que se tornen violentos para luego arrestarlos bajo diferentes cargos", dijo Penchom Saetang, coordinadora de la Campaña por una Industria Alternativa, un grupo de presión no gubernamental.

"Ya hemos notado señales de presión psicológica y violencia mental en algunos pueblos", añadió Amanta Boonsopon, doctora y líder de la comunidad Hat Yai, un pueblo del Sur en el que se vieron manifestaciones en contra del gasoducto. "En algunos pueblos como en Ban Nay Rai, por la noche, la policía alumbra con linternas dentro de las casas, para demostrar quien es el que manda".

Estas preocupaciones no son infundadas teniendo en cuenta el enfrentamiento que ocurrió en diciembre del año pasado, cuando una demostración pacífica de líderes de comunidades y activistas de organizaciones locales en Hat Yai provocó una violenta batida por parte de la policía. Más de 30 manifestantes y 15 policías fueron heridos.

El intento de ciertos dirigentes del gobierno y de la policía de tratar de culpar a los manifestantes no ha surtido efecto. Este mes, por ejemplo, dos respetados movimientos han entregado varios criterios mordaces sobre la "fuerza" y la "represión" usadas por la policía.

El jefe de policía de Hat Yai y un ministro de gobierno deben ser declarados responsables por la violencia en contra de los manifestantes, manifestó el Comité del Senado sobre Participación Pública. Ambos han violado la ley e ignorado ordenes directas del Primer Ministro, Thaksin Shinawatra, de negociar con los manifestantes pacíficamente. Basándose en sus propias investigaciones, la Comisión de Derechos Humanos declaró que los medios usados por la policía para dispersar a los manifestantes (desarmados) fue "desproporcionada" e "injusta".

En Hina Jilani la realidad no fue diferente, la representante de las Naciones Unidas para la Defensa de los Derechos Humanos, durante su estadía en mayo para investigar las condiciones en las que los activistas tailandeses sobre derechos humanos trabajan. Las amenazas e intimidaciones en contra de los activistas que se oponen al gasoducto son claras, como ella lo informó a los medios.

Estos acontecimientos son los últimos en una serie de eventos que datan desde abril del 98, cuando Bangkok y Kuala Lumpur firmaron un contrato - seguido por otro en octubre del 99 - para construir el gasoducto como un proyecto común entre Petronas de Malasia y la Petroleum Authority de Tailandia (PTT).

Este contrato, que también incluye 225 Km. de tubería en alta mar, permitirá que se transporten mil millones de pies cúbicos de gas al día del Golfo de Tailandia hacia Malasia. El proyecto del gasoducto, que incluye también dos plantas de separación de gas en Songkhla, se estima estará completo en el 2005 con un costo estimado de 565 millones de dólares.

Pero esto no ha impresionado a las comunidades de Songkhla. Después de todo, los habitantes de los 23 pueblos por los que el gasoducto pasará, verán más daño que ganancias por su construcción.

Según ciertos reportes disponibles, cerca de 10.000 personas se verán afectadas por el gasoducto; sin incluir el hecho de que el mar y a la vida marina, de los cuales los habitantes locales dependen para sobrevivir, sean contaminados.

"Estaba muy claro desde un principio que este proyecto tendría un impacto en las comunidades locales, pero nunca se les tomó en cuenta o se les consultó en la toma de decisiones", dijo Parichart, cuyo panel de discusión analizó este proyecto desde el comienzo.

La ira que tal realidad produce entre los habitantes se niega a disminuir. Los líderes de las comunidades junto con activistas locales han hecho saber que su oposición al gasoducto continuará mediante demostraciones montadas a lo largo de la ruta que este seguirá.

"Lo haremos de manera pacífica. No tenemos armas, solo tenemos nuestros derechos", dijo Ananta, líder de una comunidad. "Está en manos de la policía que no exista violencia. El pueblo no la comenzará" (END/IPS)

---

**Fuente:** RESISTENCIA Número 40 .-BOLETÍN DE LA RED OILWATCH.-Julio 2003